

NOTAS

El problema sociológico en los bloques internacionales

La estructura política y económica internacional se plantea hoy sobre la base de los bloques. En efecto, ya no hay posibilidad alguna de que un país, por fuerte que sea, pueda llevar a cabo una política internacional con independencia de los restantes Estados.

Terminológicamente la expresión bloque es mucho más exacta y está más adecuada a los supuestos reales que el término de «Acuerdo regional», utilizado en el lenguaje diplomático con gran frecuencia, quizás porque el capítulo VIII de la Carta de San Francisco permite los acuerdos y organismos regionales sin perjuicio de la propia existencia de la O. N. U. La idea de Acuerdo regional implica en sí la creación de una alianza con un proceso, o con un alcance o con unos objetivos fundamentalmente geográficos, es decir, regionales. Por el contrario, los grandes ensamblajes interestatales que desde 1945 se han montado constituyen verdaderos principios de integración política e incluso intelectual; y en ellos, salvo alguna excepción, la delimitación geográfica coherente es nula.

En un ensayo publicado por Hanna Saba bajo el título de «Acuerdos Regionales en la Carta de la ONU» se viene a reconocer que el acuerdo regional es una denominación ficticia. Saba sostiene acertadamente que el Acuerdo regional existe para concretar jurídicamente ciertos lazos de similitud o de solidaridad que unen grupos humanos y los distinguen de las poblaciones del resto del Universo. En realidad, bajo estos Convenios se establecen uniones políticas y económicas que provienen de posiciones semejantes ante la vida, de unas mismas necesidades e intereses y hasta en algún caso de un mismo temor de agresión.

Boutros Ghali ha estudiado cómo la escuela geopolítica alemana define la región como un conjunto de territorios delimitados por fronteras naturales que permiten una defensa fácil y pueden también servir de base a una posible expansión política; pero esta concepción ignora las vertientes sociológicas, que casi siempre son autónomas de la geografía.

En realidad, los grandes bloques internacionales existentes, como objeto de observación son la prueba evidente del gran error teórico que se comete al querer entender la política y el Derecho internacionales en función de determinantes geográficas, económicas, jurídicas o técni-

cas. Su misma estructura, los intereses que protegen y sus objetivos hacen ver que el elemento sociológico es el único que tiene operancia decisiva para explicar los fenómenos políticos y jurídicos. En tal sentido, es mucho más atinado considerar en los bloques su «techo» sociológico que sus características geográficas, técnicas, etcétera, accidentales en su mayoría.

Los bloques establecidos, como la NATO, la Liga Arabe, la SEATO y los que se intenta crear en direcciones más o menos tangenciales, responden a condiciones sociales distintas, constituídas cada una de ellas a su vez por complejos factores históricos, culturales, económicos y políticos. Por lo tanto, lo más importante es examinar la estructura social de cada bloque, para ver las afinidades o diferencias que en él juegan, y en definitiva para sorprender cuáles son las verdaderas tendencias que predominan en el mundo. Esta tarea no tiene solamente un valor especulativo, porque la experiencia histórica demuestra que han sido funestas las alianzas hechas entre países sociológicamente dispares. Partiendo de esta base errónea, la proximidad geográfica se convierte en factor de tensión, en lugar de provocar un acercamiento efectivo; la similitud de estructuras económicas conduce a la competencia en los mercados; y la coordinación militar se quiebra en la primera contingencia. La alianza política, el bloque, pues, no tiene vigencia más que cuando parte de supuestos sociológicos lógicos y naturales, no artificiales.

Cada bloque responde a una situación social distinta. En conjunto, las condiciones imperantes en la política internacional de nuestro tiempo, todo lo que vemos de profunda ruptura con los moldes anteriores, son consecuencia de un cambio de situación.

Conviene aclarar lo que entendemos por situación y en tal aspecto nos remitimos al trabajo publicado por Tierno Galván bajo el título de «Sociología y situación». Tierno dice que situación es el conjunto de relaciones establecidas entre un sector definido del horizonte funcional de posibilidades del ser humano y un cierto sujeto respecto del cual este horizonte es situación. De esta definición, aparentemente abstracta, se deducen una serie de resultados de importancia evidente.

En primer término, el concepto de situación se aplica a tres sectores de la realidad: 1.º lo que se llama realidad vital, apareciendo las situaciones vitales; 2.º la realidad social, apareciendo las situaciones sociales; 3.º la realidad de las fuerzas ideales, apareciendo las situaciones ideales e imputadas. En la situación vital, como dice Tierno, el horizonte lo constituye un perimundo, es decir, se trata de un sector sumamente concreto de posibilidades de acción, no ante la sociedad, sino ante la Naturaleza; carece de interés sociológico la situación vital, puesto que afecta exclusivamente al individuo aislado en sus relaciones naturales con el mundo físico que le circunda, es decir, con su perimundo.

Lo que interesa son las situaciones sociales. Aludiendo una vez más a Tierno, podemos afirmar que la situación social se caracteriza ante todo por ser inter-humana, es decir, en la suma de posibilidades de nuestro horizonte figuran los demás hombres, no tratándose ahora de estar ante la Naturaleza, sino de estar con los otros. Conviene observar que si bien Tierno no parece dar gran importancia a la situación natural dentro de la social, lo cierto es que los grupos humanos en el

siglo XX, incluyendo aquellos que gozan de una técnica más adelantada, están en una posición de intenso contacto con la Naturaleza, preocupados por dominarla y ponerla a nuestro servicio. Llevando hasta su último extremo esta observación, podría decirse que la situación social típica de nuestro siglo consiste en que los hombres se ocupan tanto en convivir como en estar ante la Naturaleza.

La razón de este hecho estriba en el adelanto de la técnica. Anteriormente la situación social normal ponía su acento sobre lo interhumano, es decir, por la presencia de los otros, por la forma de colocarse ante los demás. El invento de la máquina de vapor, del motor de explosión, de la electricidad, de la energía atómica, el desbordamiento, en fin, de todos los sistemas de comunicación y de los conceptos de espacio y tiempo, por la ciencia y la técnica, obligan a los grupos humanos a enfrentarse continuamente con la Naturaleza. En la situación social que se había estabilizado anteriormente, el horizonte natural evolucionaba con un «tempo» lentísimo y, por consecuencia, en las situaciones sociales operaba primordialmente el elemento interhumano: la vida se planeaba en función de las formas de convivencia.

Un elemento externo al hombre, que antes jugaba un papel complementario, y que era la técnica, ha pasado a imprimir su sello y su violencia sobre la realidad social. En «La tierra y el hombre», Klages opina que el hombre, en la medida en que piensa, tiene que pensar mecánicamente, y en la medida en que quiere tiene que producir mecanismos y colocarlos entre él y la naturaleza virgen, hasta llegar a un punto en que no pueda ya dominar y regir estos mecanismos.

En efecto, la técnica conduce a un frenesí en el dominio de la Naturaleza, donde cada vez son más y más complicados los instrumentos y máquinas puestas al servicio del hombre; donde, independientemente de la posición volitiva del hombre y de cualquier intento de estabilizar otra vez la situación social como situación de convivencia, los grupos humanos se ven dominados por las exigencias que trae consigo la utilización racional de los medios que la Ciencia moderna ha puesto a su alcance.

Lo característico es, en suma, dentro de la situación social de nuestro tiempo, un estado de profunda tensión entre el hombre y la Naturaleza, por el intermedio de la técnica. Los bloques y los Estados que constituyen entre sí no escapan a este hecho, hasta el punto de que en gran parte uno de sus principales aglutinantes es la ayuda que se prestan en esta gran batalla para el dominio de las fuerzas naturales en que está inmersa la Humanidad.

Sin embargo, al margen de esta cuestión, la situación social, el «techo» sociológico sobre el que se apoyan los bloques, comprende una suma de complejos factores que intervienen en la relación interhumana. El desentrañar estos elementos es la única solución para comprender todo lo que hay de ficticio y accidental en muchas de las grandes combinaciones internacionales existentes y también puede servir para descubrir las auténticas tendencias que informan la vida política internacional, con el enorme cúmulo de posibilidades prácticas que encierra su conocimiento.

ENRIQUE LARROQUE